

*Con el corazón  
y la mente vueltos al Señor*

## DOMINGO XVII T.O. - C



### 1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

**abba**  
(papá)

- Canto

- Oración



*Señor Jesús, nos dejas  
estas enseñanzas sobre la oración,  
para ayudarnos a tomar conciencia  
de todo lo que implica  
y todo lo que aporta  
la oración a nuestra vida.*

*Por eso, Señor,  
te pedimos que nos ilumines,  
que abras nuestro corazón,  
para que no solo entendamos  
la importancia del encuentro contigo  
en la intimidad de corazón a corazón  
en la oración, sino que también,  
tengamos necesidad de ese encuentro vital  
y revitalizador como es la oración.  
Que así sea.*

### 2.- LECTIO Lectura del Evangelio Lc 11,1-13

«Y sucedió que, estando él en cierto lugar *orando*, cuando terminó, dijo uno de sus discípulos a él: “*Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos*”.

**Pero les dijo:** “*Cuando oréis, decid: Padre, sea santificado tu nombre, venga tu Reino, nuestro pan cotidiano danos cada día, y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación*”.

También les dijo: “Si uno de vosotros tiene *un amigo* y va a él a medianoche, le dice: *Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha llegado de camino a mí y no tengo qué ofrecerle*”; aquel, desde dentro, respondiendo, dice: *No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos conmigo estamos acostados; no puedo levantarme a darte*”; os digo que si no se levanta a dárselos por ser *su amigo*, se levantará por su insistencia molesta y le dará cuanto necesite.

**Yo os digo también:** *Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, le abrirán.*

¿A qué padre entre vosotros el hijo pide un pez y en lugar de un pez le da una culebra, o pide un huevo y le da un escorpión?

Si, pues, vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo pidan!”».

## **Releemos el Evangelio con los Santos Padres:**

San Beda el Venerable, *Homilía 14*

*Éstos son los bienes que principalmente hemos de pedir*

Deseando nuestro Señor y Salvador que lleguemos a los goces del reino celestial, nos enseñó a pedirle estos mismos goces y prometió dárnoslos si se los pedimos: *Pedid—dice— y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.* Debemos reflexionar seriamente y con la máxima atención, carísimos hermanos, sobre el mensaje de que son portadoras estas palabras del Señor, puesto que se nos asegura que el reino de los cielos no es patrimonio de ociosos y desocupados, sino que se dará, será hallado y se abrirá a quienes lo pidan, lo busquen y llamen a sus puertas.

Así pues, la entrada en el reino hemos de pedirla orando, hemos de buscarla viviendo honradamente y hemos de llamar a sus puertas perseverando. Porque no es suficiente limitarse a pedirlo de palabra, sino que hemos de indagar diligentemente cuál ha de ser nuestra conducta para merecer conseguir lo que pedimos, según la afirmación del que afirma: *No todo el que me dice Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése entrará en el reino de los cielos.*

Por lo tanto, es necesario, hermanos míos, que pidamos asiduamente, que oremos constantemente, que *nos postremos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro*. Y para merecer ser escuchados, consideremos solícitamente cómo quiere que vivamos, qué es lo que nos mandó hacer nuestro creador. Recurramos al Señor y a su poder, busquemos continuamente su rostro. Y para que merezcamos hallarlo y contemplarlo *limpiémonos toda suciedad de cuerpo o de espíritu*, pues el día de la resurrección sólo subirán al cielo los que hayan conservado la castidad del cuerpo, únicamente los limpios de corazón podrán contemplar la gloria de la Divina Majestad.

Y si deseamos saber lo que él quiere que pidamos, escuchemos aquello del evangelio: *Buscad el reino de Dios y su justicia, lo demás se os dará por añadidura*. Buscar el reino de Dios y su justicia significa desear los dones de la patria celestial, quiere decir indagar incesantemente cuál es el comportamiento adecuado para conseguirlos, no ocurra que si llegáramos a desviarnos del camino que a ellos nos conduce, nos veamos imposibilitados de alcanzar la meta que nos habíamos propuesto. Estos son, carísimos hermanos, los bienes que principalmente hemos de pedir a Dios, ésta es la justicia del reino que preferencialmente hemos de buscar, es decir, la fe, la esperanza y la caridad, porque, como está escrito: *El justo vivirá por su fe; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea; y amar es cumplir la ley entera; porque toda la ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo»*.

*Por eso el Señor amablemente nos promete que el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*. Con lo cual quiere indudablemente indicarnos que los que son malos por naturaleza pueden hacerse buenos mediante la aceptación de la gracia del Espíritu. Promete que el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo piden, porque lo mismo la fe, la esperanza y la caridad, como cualesquiera otros bienes celestiales que deseamos obtener, se nos conceden únicamente por el don del Espíritu Santo.

Siguiendo sus huellas, en la medida de lo posible, pidamos, amadísimos hermanos, a Dios Padre que, por la gracia de su Espíritu, nos guíe por el camino recto de la fe, una fe activa en la práctica del amor. Y a fin de que merezcamos obtener los bienes deseados, procuremos vivir de manera que no seamos indignos de un tal Padre, antes bien, esforcémonos por conservar, con cuerpo siempre íntegro y alma pura, el misterio del segundo nacimiento, mediante el cual y en el bautismo nos convertimos en hijos de Dios. Pues es seguro que, si observamos los mandamientos del Padre eterno, nos remunerará con la herencia de una bendición eterna, preparada para nosotros desde el principio por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

### 3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

### 4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

### 5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

#### - Padre Nuestro

#### Oración final

*Señor Jesús, que nos has enseñado  
a orar con la sencillez de los hijos,  
con la confianza de los pobres  
y con la actitud acogedora de los humildes,  
concédenos tu Espíritu,  
y haz que, invocando a Dios como Padre de todos,  
nos sintamos verdaderos hijos suyos  
y trabajemos por construir la fraternidad  
entre todos los hombres y mujeres de nuestro mundo.  
Que nos tomemos en serio la misión  
de proclamar a todos que tenemos un mismo Padre,  
que nos ama y que nos haces hermanos. Amén*

#### - Canto

